

El garbanzo peligroso empezó a cantar...

Proyecto Puntos de lectura. JITANJÁFORA- VOLUNTARIO UNIVERSITARIO

María José Rizzo- Soledad Varela
Marianela Valdivia- Mila Cañón

La lectura es un espacio de compensación tanto para el que lee como para el que escucha. En ese contacto entre las subjetividades y el mundo creado por un texto literario, en algunas ocasiones puede suceder lo que describe Gastón Bachelard: *El alma encuentra en un objeto el nido de su inmensidad*. El que encuentra en la lectura ese nido encuentra un hilo para empezar a orientarse...(2012:22)

El proyecto del voluntariado *Puntos de lectura* con sede en Jitanjáfora/ONG – que se fundó en 2011- unido por este año al *Voluntariado Universitario* transita diversos caminos en pos de generar redes de lectura en diversas comunidades de la ciudad de Mar del Plata. Uno de esos espacios no formales es el Centro Marcelino Champagnat, donde hacemos nuestra segunda entrada este año, al que los niños y niñas concurren a contraturno de la escuela para desarrollar actividades, talleres, pero sobre todo las tareas escolares, por lo que el trabajo de los mediadores de lectura constituye un momento de ruptura de sus rutinas.

Elegimos estas palabras del cuento “El garbanzo peligroso” de Laura Devetach como título para contar nuestra experiencia porque también nuestros encuentros, entre libros y palabras, fueron brotando y creciendo. La propuesta para los niños que desearon acercarse en los primeros encuentros fue el itinerario de lectura: *En el bosque*, una invitación para sumergirnos en historias con personajes conocidos pero que nos deparaban sorpresas. Quedaron asombrados y volvían una y otra vez a las imágenes para completar y compartir sus lecturas. Acordaron con las mediadoras registrar sus impresiones en una carpeta bajo el título “Encuentros lectores”.

El espacio de lectura no se constituyó inmediatamente, los lectores (de entre 6 y 9 años) seguían distantes y desconfiados. Los mediadores generaron una estrategia de presencia y continuidad al dejar a la coordinadora sobres con diversos textos que anticipaban el encuentro siguiente¹. Y así fue, los chicos habían disfrutado de los sobres y anticiparon el personaje que los convocaría la siguiente vez. *Caperucita roja (tal como se la contaron a Jorge)* y *Una caperucita roja* fueron los libros presentes esa mañana. Sorprendidos, quisieron mirar una y otra vez las imágenes y algunas páginas en particular les causaron mucha gracia: “cuando la nena estaba roja”, “cuando Caperucita estaba volando”, “cuando engañó al lobo”... Conversaron acerca de estas Caperucitas “diferentes” y se pensaron nuevas características para este personaje. Pero la palabra tarda en llegar, la escucha no es algo habitual. Luego, mientras se hace y se juega poco a poco se va entablando el diálogo y muy tímidamente, los chicos sienten que se habilita la palabra, que no es juzgada desde la corrección o el error, sino compartida: *cuando escuchamos la manera singular en que los niños nombran el mundo ponemos en saludable tensión nuestras fibras interpretativas, actitud que puede ser muy interesante y productiva si se la mira desde la posibilidad y la confianza y no desde el déficit o la carencia* (Bajour, 2009).

El garbanzo peligroso empezó a cantar...

¹Idea que surge del trabajo con el equipo de Ana Siro en la formación de mediadores culturales.

El siguiente encuentro deparaba una linda sorpresa, los chicos estaban esperando. No sólo había expectativas, sino que expresaron alegría por el encuentro (“¡por fin vinieron!”) y estaban dispuestos a compartir otra mañana rodeados de libros, historias y palabras. Además era día de festejo, había cumpleaños, así que un rico desayuno dio la posibilidad de fortalecer el vínculo, de ir creando, como dice Ramos, un pequeño territorio de confianza donde las palabras llegan de las mismas manos que un abrazo.

Luego, en un rincón, muy juntos, se compartieron tres historias con lobos. Un lobo vegetariano (*Lobo* de Douzou), otro que quiere comerse a un nene tan chiquito que duerme en una caja de fósforos (*Benjamino* de Andruetto) y un lobo que puede salir del libro para engullirse al lector (*Lobos* de Gravett.). Tres historias que nos mantuvieron atentos. Unos les explicaban a otros cómo podía pasar que un nene engañe a un lobo. Alguien que preguntó si es el conejo el que entra al libro o es el lobo el que sale a comérselo. Y hubo risas al descubrir que el lobo feroz se prepara para comer... ¡una zanahoria! Las palabras empezaron a aparecer, a fluir. Intercambiamos algunas opiniones y pudimos armar un lobo con palabras... Buscarlas, probar, elegir, disponer, discutir, acordar...

Y cantando se puso a brotar y a crecer

Los días pasaron, el invierno trajo frío y lluvias. Con la certeza de saber que las palabras abrigan, se propone un nuevo itinerario de lecturas con el desafío de compartir un libro sin imágenes. Un desafío porque hasta ahora, las imágenes habían sido convocantes y en cada libro los habían sorprendido. Luego del abrazo, otra sorpresa: habían colgado los dibujos de los personajes que les dejamos en los sobres y habían buscado nuevas adivinanzas para jugar con las mediadoras, lo que indicó que el territorio de confianza se ampliaba. *Doña Clementina, querida, la achicadora* con sus palabras mágicas logró pasar la prueba: escucha atenta, diálogo posterior y ganas de más... Esta vez servimos libros sobre la mesa: todos los que habíamos compartido hasta ahora. Cada uno volvió a mirar, hojear, leer y encontraron uno que todavía estaba sin descubrir...

Para que este garbanzo peligroso florezca y llene el patio de ramas que parezcan serpentinatas, los mediadores siguen pensando en las mañanas que quedan por compartir, buscando palabras y libros para acercar y cobijar por un rato a este grupo que sufre la intemperie pero, que está cobijado por los derechos del niño, por el derecho a leer y a desarrollar su subjetividad, como dice Petit (2006) : ... *cada uno de nosotros tiene derechos culturales: el derecho a saber, pero también el derecho al imaginario, el derecho a apropiarse de bienes culturales que contribuyen, en cada edad de la vida, a la construcción o al descubrimiento de sí mismo, a la apertura hacia el otro, al ejercicio de la fantasía –sin la cual no hay pensamiento crítico-, a la elaboración del espíritu crítico .*

Bibliografía:

- Bajour, C. (2009). *Oír entre líneas: el valor de la escucha en las prácticas de lectura*. Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil. Disponible en <http://www.imaginaria.com.ar/2009/06/oir-entre-lineas-el-valor-de-la-escucha-en-las-practicas-de-lectura/>. Consultado el 20 de agosto de 2014.
- Ramos, M. C. (2012). *Aproximación a la narrativa y a la poesía para niños. Los pasos descalzos*. Buenos Aires, Lugar.
- Petit, M. (2006). Un espacio de encuentros singulares: voces de lectores y bibliotecarios. En: Bonilla, E y otros. *Bibliotecas y escuelas*. México, Océano.

Textos literarios citados:

Devetach, L. (1995). *El garbanzo peligroso*. Buenos Aires: Colihue.

Browne, A. (2004). *En el bosque*. México, FCE.

Pescetti, L. M. (1996) *Caperucita roja (tal como se la contaron a Jorge)*. Buenos Aires, Alfaguara.

Gotlibowski, L. (2007) *La Caperucita Roja*. Buenos Aires: del Eclipse.

Leray, M. *Una caperucita roja* (2009) México: Océano.

Montes, G. (1985). *Doña Clementina, queridita, la Achicadora*. Buenos Aires, Colihue

Douzou, O. (1999). *Lobo*. México, FCE

Andruetto, M. T. (2014). *Benjamino*, Buenos Aires, Alfaguara.

Gravett, E. (2011). *Lobos*. Buenos Aires, Macmillan.